

Leg.º 27.

Tea 1-60-6a

Num.º 27.

~~112-3.~~



Para vencer amor

querer vencerte.

A.º 1825.



T. L.

2.º Af.º

1774

1774

1774

~~1774~~

1774

1774

1774

1774

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Don. Juan. Infante de España.

Caran^{va}. Federico, Emperador

Garcia. D.ⁿ Cesar Colona.

Sil --- D.ⁿ Carlos Esforcia.

La Madrid El Baron de Brisac.

Fabiani. Ludovico.

Agustina. Margarita

Llorente. Matilde

Peñera. Leonor

Cabo --- Flora.

Guzman. Espolin.

Rubio. Lisardo

Zamayo. Celio.

Criados

Acompañamiento.

G.ⁿ G.^{so} Sil. Zamayo
y Rubio Emp.^{ra} D.^{na}

COMEDIA FAMOSA.

PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Cesar Colona.	3	Espolin, Gracioso.	3	Leonor.
Don Carlos E. forcia.	3	El Baron de Brisac.	3	Flora.
El Emperado.	3	Margarita, Dama.	3	Lisardo, Celio, y Criados.
Ludovico, Viejo.	3	Matilde, Dama.	3	Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Jardin.

Sale Cesar divertido hablando consigo muy alegre, y tras el Carlos, Espolin, Celio, y Lisardo.

Ces. **C**aras luces, rosas bellas, que en variados resplandores, unas fois del Cielo flores, y otras fois del campo estrellas: pues en vosotras, y en ellas afectos de amor se ven, bien podrán pedir, y bien dar, podrán luz, y verdor las albricias de mi amor, y à mi amor el paraben.

Aunque si en tan feliz dia ha metecido mi fe el si dichoso de que será Margarita mia, ni dar, ni pedir debia paraben, ni albricias; pues el que tan dichoso es,

que à no tener ha llegado que sentir, ya es desdichado, si discurre en que despues de conseguido el placer, le ha de hacer falta el pesar, pues no. aviendo que esperar, tampoco ay que merecer; y ya quisiera tener admitido, y despreciado, parte en uno, y otro estado; para añadir ambicioso, à fortunas de dichoso meritos de desdichado:

Carlos, aquí estais?

Carl. A daros el paraben he venido; y viendoo tan divertido, no quise, Cesar, hablaros.

Ces. Por què?

Carl. Porque al escucharos

A

ca-

Para vencer à Amor, querer vencerle.

carear favor, y desdèn,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os avia de dár
el pesame, ò parabien.

Cef. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servirla, ò merecèlla;
y así, quisiera por ella
hacer oy, favorecido,
finezas de aborrecido.
Pero estos extremos no
se entienden con vos, que yo,
ufano, y desvanecido,
puedo acà en mis fantasias
dilatár, vos no podeis;
y así, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrías
juzgo, que unas, y otras figo;
y así, solo digo,

Cef. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
oy aveis de hacer. *Carl.* Aquí
me teneis, decid. *Cef.* Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aquí me tratò,
y que el si à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia,
que ay para casar los dos;
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciesedes diligencia
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
publica demostracion
de mi amorosa passion.

Carl. Servicio muy corto es esse
para lo que yo quisiera
hacer; à juntar irè
deudos, y amigos, y harè

que aya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
passe, hachas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: à Dios.

vase.

Cef. Bien que harèis festivo el dia
de la mayor dicha mia:
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y libreas
prevenid. *Lis.* Quanto deseas
efectuado veràs.

vanse los dos.

Espol. Loco de contento estàs.

Cef. Yo lo confieso.

Espol. Que seas

tan bobo! *Cef.* Este bien me tallas?

Espol. No; mas es fuerza que dudes
què has de hacer quando enviudes;
si esto haces quando te casas?

Cef. Ay Espolìn, quan escasas
todas mis fortunas son!

Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegría,
que soborna tu passion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mi
tan solo un maravedì.

Cef. Vè, y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Espol.* Animados
bronces, jaspes reperidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre: pero esto basta,
que no quiero aojarlos hasta
que los tenga recibidos.

vase.

Cef. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tan bien me previene,
que yà tu poder no tiene
accion contra mi ninguna;
à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò,
lleguè yà, en su cumbre yo
nada temo, pues aquí:-

Dentro toda la Musica.

Musica. Amor me dice, que si,
y tù me dices, que no.

Cef.

mas aqui mi prima viene.
Prima y Señora podè
dame credito à mi es bella,
hey en tu amor confio.

Cef. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra;
pero no, que acafo ha sido
aver al jardin salido
Margarita; y siendo asi,
digo, Amor, que contra ti,
fortuna, no dirà no.

*Salen los Musicos con sombreros en las
espadas, Damas, y Margarita.*

Musíc. Pues el Amor me engaño,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. No canteis mas.

Cef. Pues por qué
callar los mandas, señora?
Quando salir el Aurora
con musicas no se vè
celebren un dia, que fue
tan dichoso para mi,
que un si tuyo mereci,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso, ò no,
Amor me dice que si?

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizá aora callo,
contiene este si, que digo?
à explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un si, que es no, pues viò
la estrella infeliz en mi,
que yo te digo, que si,
y tu me dices, que no.

Cef. Enigma es mal entendida
aver, señora, creído,
que pueda yo aver tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estás arrepentida
del si, que, tu voz formò,
no tengo la culpa yo;
ò si engaño de Amor fue,
del Amor me quexaré,
pues el Amor me engaño.

Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr,
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser desta manera:

Salios todos allà fuera;

esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Cef. Ay de mi!

Marg. Escuchadme atento. *Cef.* Di;
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la illustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mi mejor, que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con su mismo esmalte.
Dè ser galàn, y valiente,
la fama el informe os hace,

pues siendo en la Corte Adonis,
fois en la Campaña Marte.

Vuestro ingenio en todas quantas
buenas letras ay, atrae,
sin pesadezas de docto,
con blandura de elegante.

En fin, no ay ~~ninguna~~ *ninguna*
de todas las ~~buenas partes~~ *prender grandes*
que hacen amable un fueto,
que en vos, Cesar, no se halle.

Hasta la de amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:

siendo asi, que esta pasion
es el crisol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser

el hombre, que amar no sabe.

Yo, que de tantas finezas,
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixerá, si no hallasse
tan presto el inconveniente
del aver, necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,

en cuya disculpa hablara,
si ya tantos exemplares,
como ay en el mundo, no
tratàran de disculparme,

A 2

pues-

puesto que de Amor, y Venus,
 en los sagrados Altares
 de agradecidas finezas
 tan pocas lamparas arden;
 pero esto aora no es del caso;
 passemos mas adelante.
 El gran Duque de Ferrara,
 tio de los dos, que yace
 en mejor Imperio, adonde
 son eternas las edades,
 sin hijos murió; de suerte,
 que concurrimos iguales
 al derecho del Estado,
 pudiendo el mio fundarse
 (aunque hembra, soy de hembra) en ser
 hermana mayor mi madre,
 à quien representò el vuestro,
 que aunque lo fuesse, me hace
 incapaz de ser muger;
 y que así, es fuerza que passe
 a vos, porque sois varon.
 O mal aya ley infame,
 que dice, que las mugeres
 no son de mandar capaces!
 El pleyto, pues, no es posible
 decidirse, hasta que acabe
 el Emperador las guerras,
 que por su persona hace
 con los Esguizaros, donde
 pretenden los Alemanes,
 del Aguila de dos cuellos
 tremolar los Estandartes;
 porque siendo aqueste Estado
 desde sus antigüedades
 feudatario del Imperio,
 es jurado vassallage,
 hasta que ultima sentencia
 de el mismo, de no gozarle
 ninguno, haciendo en sus manos
 pleytesias, y omenages.
 Esta dilación fue causa
 de que unos, y otros tratasen
 convenirnos, y juzgando
 el mas conveniente, y facil
 medio, que entrambas acciones
 en sola una se juntasen,
 fue de nuestro casamiento
 el yugo, cuyo dictamen

de vos, Cesar, aplaudido,
 diò mocivos à mi padre,
 para que una, y muchas veces,
 ò yà imperioso me mande,
 ò yà templado me ruegue,
 que con vos, Cesar, me case.

Yo, que por mi natural
 condicion tan arrogante,
 tan altiva, tan soberbia
 soy, que juzgo no aver nadie
 que me merezca un desprecio,
 ni que me deba un desayre,
 estudiando, no el desvío,
 sino el hacerle agradable,
 que aun la inclinacion es fuerza
 que se aproveche del arte:
 mil dias ha, que divertia
 esta platica, hasta hallarme
 oy tan vencida à su ruego,
 que passandose lo afable
 à cruel, temì en su voz
 las iras de su semblante.

Aquesso me ha ocasionado
 à darle aquel sì, sin darle
 las reservadas disculpas,
 que acà en la guardada carcel
 de mi silencio, no oñan
 à romper, ni aun con el ayre
 de mis suspiros, la linea,
 que yo les puse por margen.

Y supuesto que con el
 preciso es, que me embaracen
 su respetto, y mi temor,
 solicito:- perdonadme,
 que con vos mis sentimientos
 cara à cara se declaren.

Yo, Don Cesar, como he dicho,
 conozco las buenas partes
 que ay en vos, las conveniencias,
 las dichas, las igualdades,
 y las finezas que os debo;
 mas todo esto no es bastante
 à que en un dia el afecto
 de extremo à extremo se passe.

Desde que naci os mirè
 como à mi primo, y no es facil
 miraros oy como à espòso,
 sin dár tiempo à que el caracter

im-

impresso de tantos dias *Sil. dra.*
se borre, para que halle
una imagen en lugar
adonde dexè otra imagen.

Rubio con
Demàs, que como os mirè *muestras*
como pariente, me hace *dra.*
el miraros como à dueño
una novedad tan grande, *damajo*
un desagrado, un horror, *con*
un miedo, un temor cobarde, *foyas*
un embarazo, un respeto, *dra.*
un : no sè como le llame,

si yà el nombre no me enseñan *sy*
esos Astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos, *gro con*

sin dár la razon, lo saben. *cartera*
La sangre sin fuego hierva, *pluma sy*
dicen adagios vulgares;
pues no será tyrania
añadir fuego à la sangre? *dra.*

Fuera desto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
suiere mis vanidades.

Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante.
El si, que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre;

la voz, à escusas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyese,
acudiò luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que aora por testigos salen,
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.

Si sois noble, una muger
os suplica, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza, que la hacen.

Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yace,
pidiendo perdon, si es
ofensa, que os defengañe.

Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare

en que una estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.

Y si en fin (amante sois)
os dice, que como amante
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble asì, y de valiente,
de entendido, y de constante;

advirtiendole, que si os debo
Queriendose ir.

la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,
vassallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallarèis
para embarazar que pases,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.

Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada;
ved si será bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes. *vas.*

Ces. Valgame el Cielo! què he oido?

es possible, que esto pases
por mi, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fè tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
se viò idolatrada casi,
desta suerte me desprecia!

Y que aya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! quanto
es peor que nos defengañen,
si ay engaños, que dan vida,
y defengaños, que maten?

Y no puede ser peor,
ni ay, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fè de que yo la ame,
cara à cara me confiese

Para vencer à Amor, querer vencerle.

El agravio que me hace;
pluguiera al Cielo:-- *Sale Carlos.*

Carl. Ya, Cesar,
quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos,
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo:-- *Ces.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes,
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.

Carl. Què decid? *Ces.* No sè que diga.

Carl. Un instante ha, no quedasteis
alegre? *Ces.* Si; pero aora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los siglos de las dichas
no duran mas que un instante.

Sale Lisardo.

Lis. Las muestras de las libreas
para lacayos, y pages
traygo.

Ces. Arroja llas, Lisardo,
y haz què solo luto faquen.

Sale Celio.

Cel. Aqui estàn las joyas. *Ces.* Pues
buelvelas donde las traes.

Carl. No vès sus diamantes? *Ces.* No,
que es fuerza pesar me cause
vèr, que siendo fientes, sean
estimados los diamantes.

*Sale Espolin con la cartera, y recado
de escribir.*

Escol. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues què cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un garavato, se hace.

Ces. Desta suerte firmarè *Rompele.*
mercedes oy. *Escol.* Ta, tate:
què te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?

Ces. Què sè yo: paguenme todos
culpas, que no tiene nadie.

Escol. Firma, no digan de ti

los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.

Carl. Què os obliga à extremos tales?

Ces. No es posible que lo diga,
que ay quien manda que lo calle.

Carl. No os entiendo. *Ces.* Yo tampoco.

Carl. Què causa teneis? *Ces.* Bien grave.

Carl. Decidmela à mi. *Ces.* No puedo.

Carl. Pues por què?

Ces. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.

Carl. No os cais con Margarita?

Ces. No, ni es posible casarme con ella,

Carl. Què aveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?

Ces. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le mitàra, vive Dios:
què puedo saber de un Angel,
mas de que no la merezco?
Lisardo.

Lis. Què mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas:
tu, quantas letras hallares
para el Exercito, acepta;
y al Consejo, por mi parte
diràs, que al Cesar escriba:
tu, Espolin, ven à calzarme
botas, y espuelas; y vos,
Carlos amigo, abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre,
pues para siempre mis males
de mi Patria me destierran.

Si yo acaso os avisare
de mi, y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita;
y si acaso la nombrareis,
sea para decir solo,
que goza felicidades.

Carl. Què, no direis donde vais?

Ces. A morir.

Escol. Esso es muy facil
cosa, que se puede hacer
aqui, y en qualquiera parte:
para què cansate quieries
en buscar donde?

Ces.

Ces. Esta
he de

Ludov.
puede
à ha

Ces. Ha

no p

vivo

que

que

Señor

el gr

y tan

pues

en lo

y Ale

no m

fin a

la m

no f

Y al

para

à mi

de a

Ludov.

à mi

respo

porq

la he

comp

Ludov.

esta

serà

qued

Carl. L

Ces. Ay

lo m

Señor

quan

de H

que

infe

que

Cesà

Ludov.

atenu

que

Ces. Esta tarde
he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Ludov. Cesar, pues què novedades
puede aver, que oy os obliguen
à hacer ausencia?

Ces. Ha pesares!

no pudo llegar à mas
vivo extremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mi, para
que otro à su salvo me mate.

Señor, estando en campaña
el gran Cesar (que Dios guarde)
y tan vecino à nosotros,

pues es la empreña que trae
en los Cantones de Italia,
y Alemania confinantes,

no me parece que es bien,
sin asistirle, y besarle
la mano, y que me conozca,
~~no se yo de~~ mis bodas trate.

Y así, te pido licencia
para que acudiendo antes
à mi opinion, que à mi aumento,
de aquesta faccion no falte.

Ludov. Pues dia en que Margarita
à mi persuasion afable
responde, os ausentais? Ces. Si,
porque dicha semejante
la he de merecer primero,
comprada à precio de sangre.

Ludov. Quando à vuestro valor, Cesar,
esta obligacion le llame,
serà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.

Carl. Ludovico dice bien.

Ces. Ay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo! *ap.*

Señor, (deshdichas, matadme)
quando vuelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infestan, podrè casarme;
que quando hace el Cesar guerra,
Cesar no ha de tratar paces.

Ludov. Si huviera de responder
atento al necio desayre,
que oy en mi, y en Margarita

haceis à dos voluntades,
de otra suerte respondiera;
pero debedme el templarme:
Idos, pues. Sale Margarita.

Marg. Señor, què es esto?

Ludov. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. Marg. Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale;
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. Ludov. Pues quanto antes,
nos harèis mayor merced;
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidió
à Margarita casasse
con vos, quando mas glorioso
bolvais, y mas arrogante,
serè el primero tambien,
que diga que no se case;
y por no hablar de otra suerte,
me quitarè de delante. *vase.*

Carl. Retirèmonos nosotros,
para que los dos se hablen.

Espol. Justo es, por ser mandamiento
de amor el non estorvabis. *vase.*

Marg. En fin, Don Cesar, os vais?

Ces. Si señora, aquesta tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna ay que iguale
con hacerse uno en su muerte
tercero, complice, y parte.

Marg. Què ha de ser?

Ces. Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mi tengaia, os saque
del susto, de que otra vez
mis rendimientos os cansen.
Y si no soy tan dichoso,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con su muerte
un deshchado, no es facil,
plegue à Dios, que los avisos
de

Caro
Mad. *38* *Salud.* *Emp.* *Clow.*
Acomp.

de los dos sean tan distantes,
que vos de mi oygais desdichas,
yo de vos felicidades;
gustos para vos sea todo,
todo para mi pesares,
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.

acceptad ~~Vos~~ esta palabra,
la luz del Cielo me falte,
si à vuestra vista bolviere,
sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo lo aceto, y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.

Ces. Para que, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarte. *vanse los dos.*

se viste *En* *Acto 2º*

Ennan caxas, y trompetas. y salen los Sol-
dados que pudieren, y detrás el Baron
de Brisac, y el Emperador.

Emp. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compàs de la musica de Marte,

saludad dulcemente
al enemigo Exército, que enfrente
aquartelado espera

al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;

que antes que de mañana,
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña de su albor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo a questa montaña
boveda al valle, rumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.

Haced, Baron, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevención que suele,
porque ni sobresalto, ni castigo
nos dà la vecindad del enemigo.

Baron. Toda la Infanteria
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavalleria

la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y así importa, que unidos
siempre estèn unos de otros defendidos,
porque de la manera

à Amor, querer vencerle.

que es preciso que un brazo al otro ampa-
para que este repate,
mientras estotro hiera,
Cavalleria así, y Infanteria
las manos se han de dàr, porque en el día
que vayan desunidos, verè es cierto
del Exército el cuerpo descubierto,
con cuya prevencion aquesta altiva
traycion verè si la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido,
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredad;
mas yo sobre su cuello
mi planta angusta; pero què es aquello?

Disparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que desde aqui se determina,
à la falda, señor, de esta vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no passe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Yà de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva: *Dentro Matilde.*

Matild. Nuestro gran Cesar Federico viva.

Emp. Quien darà causa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Mat. Dame à besar (ò gran señor) tus plantas
que amparada una vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado.

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo
que un día que por huésped tienè el Cielo
la Tierra, no es razon verle rendido;
y yà que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.

Matild. Uno, y otro sabràs, escucha atento.

Incluyo Federico generoso,
de este nombre tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escrivas,
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies se favorece humilde

gny
es Madan
de Momb
si bien, f
que esta
porque n
este trav
de mi lea
El infelic
que esta
movida
à ser lib
mi padre
padre mi
los Nobl
tu obedie
se declar
de la fè,
Pero con
para qual
de la Ple
fue, seño
que de f
llegò à v
dónde m
quien en
Yo, aùn
de sus o
viendo q
à un tie
dì à ent
y que à
confagra
la lengu
Y así, y
la nueva
con mis
de mi f
que à in
de todas
entro à f
mas que
se muest
desplega
quando
à voces
bien pie
quien d
pero qu

es Madama Matilde,
 de Momblanc Baronesa;
 si bien, siendo quien soy, decir me pesa,
 que esta es mi Patria, y este mi apellido,
 porque negar quisiera el aver sido
 este traydor Pais bastarda cuna
 de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.
 El infelice dia,
 que esta rebelde indigna Patria mia,
 movida de la Plebe,
 à ser libre Republica se atreve,
 mi padre, que no fuera
 padre mio quien menos que esto hiciera;
 los Nobles convocando,
 tu obediencia, y tu nombre apellidando,
 se declara cabeza
 de la fè, la lealtad, y la nobleza.
 Pero como los buenos
 para qualquier faccion siempre son menos,
 de la Plebe acosado, y perseguido,
 fue, señor, el primero,
 que de su misma Patria prisionero
 llegò à verse à una torre reducido,
 donde murió, si muere
 quien en su fama eterna vida adquiere.
 Yo, aunque es verdad que era
 de sus obligaciones heredera,
 viendo que le quitaba à mi venganza
 à un tiempo la ocasion, y la esperanza,
 di à entender, que la muerte no sentia,
 y que à mi Patria la persona mia
 consagraba leal, cuyo desvelo,
 la lengua le mintió, pero no el zelo.
 Y así, viendo esparcida
 la nueva, gran señor, de tu venida,
 con mis vassallos, y la gente que era
 de mi sangre, y faccion, fui la primera
 que à impedirte la entrada,
 de todas piezas à cavallo armada,
 entro à su Plaza de Armas; bien mi intento,
 mas que à mi fama, à tu servicio atento
 se muestra, pues apenas tus hileras
 desplegaron al ayre sus Vanderas,
 quando ofada, y altiva,
 à voces dixè: Federico viva;
 bien pienso, que tuviera
 quien de tu nombre la faccion siguiera;
 pero què generoso pensamiento

[no es fácil geroglyfico del viento?
 Darme quieren la muerte,
 al oirme de suerte,
 que de pocos seguida
 lleguè, no sin milagro, con la vida
 à tus pies, donde espero,
 que pues no obrò la voz, obre el azero.
 Yo sè por donde aquesta tarde puedes
 entrar de suerte, que glorioso quedas
 de tanto aleve barbaro enemigo:
 manda à unas Tropas abanzar conmigo,
 que seguras me ofrezco à conducir las,
 y en su mismo distrito introducir las,
 mientras por otra parte
 los asustan escandalos de Marte,
 porque de tanta gloria
 à Matilde le debas la victoria.

Emp. De mi agradecimiento,
 bellissima Madama, dar intento
 al Cielo por testigo;
 y porque digo mas, si menos digo,
 quiero, que solo esta
 resolucion te sirva por respuesta.
 Valientes Alemanes,
 Cavalleros, y fuertes Capitanes,
 oy tengo de embestir à mi enemigo;
 y tu veràs como tus passos sigo,
 hasta entrar en la linea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra.

*Tocan al arma, y salen Cesar, Espolin,
 Celio, y Lisardo vestidos de
 Soldados.*

Cesar. A buena ocasion llegamos,
 pues que poniendo se halla
 el Exercito en batalla,
 para que à un tiempo podamos
 vivir, ganando opinion,
 ò morir dexando fama.

Espol. Eflo aqui es lo que se llama
 llegar à buena ocasion.

Ces. Pues què mejor, si primero
 (ya que en la campana estoy)
 que diga el labio quien soy,
 puede decirlo el azero?

Espol. No sè; pero la ocasion
 buena, y aun rebuena fuera,
 si alguna paga se diera,

B

laxo 119

casas 112

Voc. 112

ò algun pán de municion.
Cef. Advierte, Espolin, que mas
 no hables de burlas, que aqui
 no se sufre. *Espol.* Como así?
Cef. Oye, y fabrás donde estás:
 Esse Exercito que vès
 vago al hielo, y al calor,
 la Republica mejor,
 y mas politica es
 del mundo, à que nadie espere,
 que ser preferido pueda,
 por la nobleza que hereda,
 sino por la que él adquiere;
 porque aqui à la sangre excede
 el lugar que no se hace,
 y sin mirar como nace,
 se mira como procede;
 aqui la necesidad
 no es infamia, y es honrado,
 pobre, y desnudo un Soldado
 tiene mayor calidad,
 que el mas galán, y lucido;
 porque aqui à lo que sospecho,
 no adorna el vestido al pecho,
 que el pecho adorna al vestido;
 y así, de modestia llenos
 à los mas viejos verás,
 tratando de serlo mas,
 y de parecerlo menos.
 Aqui la mas principal
 hazaña es obedecer,
 y el modo como ha de ser,
 es, ni pedir, ni reusar.
 Aqui, en fin, la cortesía,
 el buen trato, la verdad,
 la fineza, la lealtad,
 el honor, la bizarría,
 el crédito, la opinión,
 la constancia, la paciencia,
 la humildad, y la obediencia,
 fama, honor, y vida, son
 caudal de pobres Soldados,
 que en buena, ò mala fortuna,
 la Milicia no es mas que una
 Religion de hombres hontados.
Espol. Pues señor, aunque es tan bella,
 y su bien es tan immenso,
 queda con Dios, que no pienso

hacer profesion en ella.
 Ni quiero fama, ni quiero
 matarme antes, ni desquero,
 por todo lo que no es,
 ò mi moza, ò mi dinero:
 logra tu fama infinita,
 que yo desde aqui me he de ir;
 mira si es que has de escribir
 à Madama Margarita.

Cef. Necio, à todos no os mandé,
 quando salí de Ferrara,
 que nadie me la nombrara?

Espol. Natural descuido fue,
 perdoname, pues no yerra
 quien verra sin intencion.

Cef. Vive Dios, si à otra ocasion:-

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Cef. Yà el Exercito Imperial,
 moviendose todo à un tiempo,
 parece que las montañas
 muda de un puesto à otro puesto:
 à embestir va; y pues la plaza
 no tengo sentada, y tengo,
 sobre leyes de Soldado,
 licencia de Aventurero,
 sin agtermarme à ninguna
 Compania, hallarme intento
 en la que en la lid ruviere
 mas aventurado el riesgo.

Lif. No será mejor, señor,
 darte à conocer primero
 al Emperador, y que él
 lugar te señale, y puesto?

Cef. No es aora ocasion de hablarle,
 ni querer que abra los pliegos,
 que de Ferrara le travgo:
 mas donde están? *Cef.* Yo los tengo
 conmigo, con los demás
 papeles, y letras. *Cif.* Luego
 que se acabe la ocasion,
 mas despacio le hablaremos;
 y pues aora me llama

este generoso estuendo,
 no ay que esperar. *Lif.* Pues guia tú,
 que los tres te seguiremos.

Espol. Cada uno hable por sí,
 que yo ni sigo, ni quiero
 seguir nada en esta vida,

aun-

auxque el seguir sea un pleyto,
con el Ecrivano, amigo,
y el Juez de la causa, deudo.

Tocan caxa, y clarin.

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.

Ces. Bellísima Margarita,
oy te cumpliré, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podré, porque pienso,
que soy sin duda immortal,
pues tu rigor no me ha muerto.

Vase, y ayruído de armas dentro.

Espol. Cuerpo de tal, qué sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde un texado
de la plaza, huviera juego
de cañas de tanto gusto?
Mas yo por qué me detengo,
que no voy à pelear?

Así, apra caygo en ello,
porque tengo poca gana
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor que no tengo.

Si quien muere con honor,
huviera de bolver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le avian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le passa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir: Dios te dè el Cielo,
quien me mete à mi en morirme
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo? pues
no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
si hablò baxo, si hablò recio,
si sufrió, si no sufrió;
pero muy largo vâ esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
azia el vagage me acbojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y fabrè si el embestir
fue bien hecho, ò fue mal hecho,
esperando cauteloso

de la batalla el suceso,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no saben mas,
que ganamos, y perdieron. *Vase.*

Dentro. Arma, arma, guerra.

Unos. Viva la Patria, *Caxas.*

Otros. Viva el Imperio.

Matil. dent. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haciendo
immortales vuestros nombres.

Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traycion de descubrir
la flaqueza deste puesto.

Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.

*Disparan dentro, y saca Don Cesar
à Matilde en brazos.*

Matild. Valgame el Cielo!

Ces. No temais, bello prodigio,
que aunque el cavallo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
defendida estais, teniendo
contra el espesso granizo
de tantas balas mi pecho,
que os servirá de muralla, *Caxas.*
con que se asegure el vuestro.

Matild. Quien sois, valiente Soldado,
à quien oy la vida debo,
pues si no fuera por vos,
la huviera perdido, y puesto
à vista del enemigo,
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme? *Ces.* Yo, señora,
soy un noble aventurero,
cuyo nombre à otra ocasion
fabreis, pues àora os dexo
adonde podreis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro cavallo; harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mi!) porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,

si à la batalla no buelvo. *vase.*

Matild. En mi vida vi valor
semejante, ni despecho
mas generoso.

Ent. 1. Aquí està, *Sale el Emperador.*

Matilde. Emp. Què ha sido esto?

Madama, què ha sucedido
mientras yo distribuyendo
las ordenes me quedè
atràs un solo momento?

Matild. Aver perdido, señor,
el caballo, que me han muerto
los contrarios.

Emp. Dicha ha sido
no aver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Matild. A un Soldado se la debo,
que ya de entre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la fuya. *Emp.* Què Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular? que es bien
aventajarle con premios.

Matild. Quien es no puedo decir,
mas darte las señas puedo:

Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama: *Tocan.*

aquel, que aora el primero
sube essa montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que àtomos sacude el Cierzo:
aquel, que hasta las trincheras
và llegando, à cuyo exemplo
todos los demàs se animan:
aquel, que ayroso embistiendo

và por la furtida, està,
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan.*
que entre el horror, y el estruendo,
abrazado à una Vandera,
despeñado baxa, y muerto.

*Baxa Don Cesar despeñado, y herido,
con una Vandera.*

Cesar. Dichoso mil veces yo,

pues que muero, y porque muero
à tus pies, Cesar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta Vandera,
aunque humilde don, pequeño
para quien quisiera ver
el Orbe à tus plantas puesto.

Ya quedan tus Imperiales
victoriosos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y así, viviendo, y muriendo,
te la doy, para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoy vivo,
los traydores, si estoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demostracion no pagàra
lo que à vuestro valor debo:
quien sois? *Ces.* Yo, señor:--
Sale el Baron con una carta.

Baron. Despues
de darte, Cesar supremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deseo
de un caso particular.

Emp. Decid, pues, cobrad aliento;
vos, sabrè despues quien sois.

Baron. En el despojo que han hecho
los Soldados, uno hallò
en un cadaver un pliego
para ti; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto,
y así le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Baron, que deseo
saber cuyo es, para ver
quien me escribe con los muertos:
Abre el pliego, y sale Espolin.

Esp. Pues que escucho que han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo:
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ces.* No adviertes, necio,

que

que està aqui Cesar? *Esp.* Par Dios, aunque el Cesar, y Pompeyo estuvieran, te abrazàra:

donde està Lisardo, y Celio?

Ces. Celio murió, y de Lisardo no sè.

Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.

Matild. De algun sentimiento dà muestra vuestro semblante al leer la carta. *Emp.* Confieso, que me ha pesado de verla.

Bar. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos, que el Estado de Ferrara es el que me escribe esto.

Lce. Don Cesar Colona, que es quien dà esta à vuestra Magestad Cesare, deponiendo las pretensiones, que à este Estado tiene, y otras conveniencias, que pudieran assegurarle en èl, parte à servir à vuestra Magestad en esta ocasion, para merecer de justicia la gracia de vuestra Magestad.

No leo mas, porque es tan grande el dolor de ver que pierdo su persona, que por ella diera la victoria en premio: Murió, en fin, Cesar Colona.

Ces. Què es esto que escucho, Cielos!

Espol. Quien quiera que tal dixere, o pensare::- *Ces.* Calla, necio.

Esp. Por què? *Ces.* Porque ya que aqui esto el acaso lo ha hecho, y no soy yo quien lo finge, dexar que corra pretendo esta voz. *Espol.* Pues què te va en que te tengan por muerto?

Ces. Que tenga esta buena nueva Margarita, y fuera dello, que mande, y goce à Ferrara, con que vivirè contento, sabiendo que gana ella el Estado que yo pierdo.

Espol. Vive el Cielo, no lo sufra mi lealrad. *Ces.* Pues vive el Cielo, que si descubres quien soy, te mate. *Baron.* Pues què pretexto en tu Exercito à Don Cesar

pudo tener encubierto?

Emp. Còmo puedo adivinar yo sus motivos? El cuerpo de Don Cesar procurad, que se retire; y bolviendo à vos, decidme, quien sois? que quiero acudir à un tiempo, al vivo con el favor, y con el dolor al muerto.

Cesar. Tan igualmente à los dos atiende el cuidado vuestro, que parece que èl, y yo somos, señor, uno mismo:

pero yo soy un Soldado de fortuna; si bien puedo preciar-me de que soy mas de lo que aora parezco:

Mi nombre es Celio, mi Patria Mantua; aquesto es quanto puedo decir de mi. *Espol.* Y mucho mas, que se nos queda en silencio.

Emp. Haced, Baron, que se cure esse Soldado, advirtièdo, que se ha de tener con èl todo el cuidado, y desvelo, que con mi misma persona. Vamos, Matilde, que quiero del enemigo seguir el alcance, porque luego que esta victoria me dè la accion de este Estado, pienso dar à Italia buelta; vos tened, Soldado, por cierto, que aveis de ser exemplar de quanto yo estimo, y precio el valor de un buen Soldado. *vaste;*

Ces. Sin duda yo soy el muerto, pues à mi me haceis las honras.

Matild. Aunque donde tan supremo favor està, no hace falta otro alguno; con todo esso, os ofrezco de mi parte:: mas nada es lo que os ofrezco; porque aunque diga la vida, nada os doy, pues os la debo. *vaste.*

Ces. Las deidades nunca quedan deudores de los afectos.

Baron. Venid conmigo, porque

se executen los preceptos
del Cesar.

vase.

Ces. Tan vano estoy

con el favor que me ha hecho,
que bastará à darme vida:
vèn, Espolin. *Espol.* Enefeto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.

Ces. ¿Sues todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen? *Espol.* Si.

Ces. Pues ni lo estimo, ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
si no los vè Margarita,
de què me sirve tenerlos?

20

Acto 2.º
JORNADA SEGUNDA.

Salen.
Sale el Baron de Brisac, y un criado.

Criad. Notable privanza ha sido.

Baron. No la escribe, ni la cuenta
femejante de la fama

todas las plumas, y lenguas:

Que à un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas

nombre, calidad, y Patria,

tan en su favor le tenga,

que en un día mas honores

de Federico merezca,

que otro que:- *Salen Don Cesar.*

Criad. Mira no te oyga,
que viene àzia aquí.

Baron. Mi lengua,

lo que en ausencia dixere,

fabrà decir en presencia,

que no se ha de retratar

porque lo oyga, ò no.

Ces. Aunque quiera

darme por desentendido

oy de la platica vuestra,

como otras veces, no puedo,

quando advierto, que os alienta

à hablar el saber que os oygo.

Baron. Es verdad; y porque vea

vuestra atencion, que no buelvo

atràs la voz, lo que della

me falta pronunciar, es,

que es tan grande la soberbia

con que à la gracia subis
del Cesar, que solo os resta
fer tan Cesar como àl.

Ces. Asseguraros pudiera,
que no solo à fer aspira
Cesar, como èl, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baron, la sospecha,
que quizá, despues que soy
su privanza, no soy Cesar.

Baron. Esto es decir, que pudisteis
averlo sido en su ofensa.

Ces. Cosas ay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.

Baron. No al sugrado del discreto
os acopiis tan apriesta,
que mal podreis enmendar
lo que aveis dicho. Ces. Esto fuera,
à decirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.

Baron. En los hombres de mi sangre:-

Ces. En los hombres de mis prendas:-

Empuñan las espadas, y sale el
Emperador.

Emp. Què es esto?

Los dos. Nada, señor.

Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy no saber mas
de lo que querais que sepa;
y así, pues los dos decís,
que no es nada, que lo crca
serà justo; mas por vida
de Federico, si llega
à fer algo lo que es nada,
que escarmente mi severa
indignacion mas de algunas
altiveces, y sobervias,
que:- Ces. Señor:-

Baron. Señor:- Emp. No mas.

Baron. Si pensàra:- Ces. Si creyera:-

Emp. Está bien: venios conmigo,

Baron. Baron. Cielos, èl intenta *ap.*

satisfacerme con honras,

como me ha visto con quexas.

Emp. Quedaos vos,

Cesar. Ha Cielos! como

ap.

ha

ha visto ay quien se ofenda
de mi privanza, me aparta
de su lado. *Emp.* Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde à solas reprehenda
los extremos de una embidia,
siempre à mis gustos opuesta.

V. vos, porque no esoy bueno,
quedais à suplir mi ausencia:

Muchos pretendientes ay
en Milàn, y que desean
hablarme antes que me parta,
viendo quan à la ligera
à Italia discurro; haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *vase.*

Bar. Què escucho! lo que pensè,
que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios!

Cef. Què oygo! lo que juzguè que era
desvío, es mayor favor!

Cl. De embidia el pecho rebienta. *vase.*

Cef. De gozo no cabe el alma:
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser hiesped de la tristeza:
ay hermosa Margarita!

ale Espol. Señor, si me dàs licencia,
te dirè una novedad,
que quizá importa saberla.

Cef. Què novedad?

Espol. Que Don Carlos,
tu gran amigo, està ài fuera
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.

Cef. Què dices?

Espol. Que yo le he visto.

Cef. Y èl, dime, vidte à ti? *Espol.* A essa
pregunta, èl es el que avia
de dàr, señor, la respuesta,
pues èl sabe si me viò;
mas pienso que no. *Cef.* Pues llega,
y dì al Portero de guardia,
que à los que oy están, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador ordena,
que me den sus memoriales,

para que no se detengan
los despachos, y que así,
entre los que fiarlos quieran
de mi; advirtiendole, Espolin,
que à èl llame primero, y sea
sin que te vea.

Espol. Està bien.

Cef. Què novedad serà esta,
que obligue à venir à Carlos
buscando de esta manera
la Corte. *quando corriendo*
Federico à Italia, llega
à estàr de uno en otro estado,
yà de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gastos, y fiestas?
sin duda (ay de mi!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitara
del Emperador: yà entra,
disimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega
(èl es) noble de Ferrara
con este para su Alteza,
y este para vos. *Cef.* Pues quien
de mi en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que aora se holgàran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.

Cef. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:-

Cef. El disimular es fuerza. *ap.*

Carl. De Madama Margarita.

Cef. De Margarita? què espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
(ay Cielos!) su porte sean,
que solo, hasta oir su nombre,
tuvo el corazon prudencia.

Espol. Pues declaremonos todos,

y

y tambien mi abrazo venga.

Carl. Espolin? *Ces.* Carlos, què es esto?

Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma està, que ^{harta} ~~antes~~ que
me digais, como es que sea
posible, que el que llorado
muerto en mis brazos, merezca
hallar mi fortuna vivo?

Ces. No sabrè daros respuesta:
aora quereis que os diga,
que murió Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?

Que de mi muerte esforcè
yo la voz, porque tuviera
Margarita esse buen dia?
Que empenado en la refriega;
librè à Madama Matilde?
Que abrazado à una vandra,
de un mosquetazo cal
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mi, de suerte,
que convalécido apenas
de la herida, me mandò,
que à su persona asistiera;
porque con tan gran victoria;
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que ay conquistada obediencia,
queria, à la retirada,
dar à toda Italia buelta?

el Cesar
et se Que sirvo con tal fortuna,
que como veis, no reserva
nada de mi? No es posible.

Decidme vos, còmo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Està yà en la posesion
de Ferrara muy contenta?
sabese allà que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escrivo,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.

Carl. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,

puesto que para vos venga;
pues ella à Celio la escrivo,
aunque la recibe Cesar.

Abre la carta.

Ces. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ò Celio sea, *to*
pues en efecto, en mi mano *Acamp.*
veo su firma, y su letra: *Car. 12.*
y aunque pudiera dudar *12.*
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero, venga la dicha,
y como viniere venga.

Espol. Vive Dios, que fue contigo
Mazias niño de teta,
un mete muertos Leandro,
y Pyramo un alza puertas.

Lee Ces. Aviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo:- Tente, fortuna,
no me quites tan apriessa
el gusto de que lo escriva,
el pesar de que lo sienta.

Espol. Què pesar? es la otra bodat?

Lee Ces. Yo quedo unica heredera
deste Estado de Ferrara.
Es, ni puede ser, que sea
hombre mas felice!

Espol. Doblado
pierdo, y atengome à ella.

Lee Ces. Pero como en posesion
no puedo entrar, sin que sea
por su Magestad Cesareca,
estimarè, quando venga
à Ferrara, estarlo yà.

Que fuesse edades eternas
quisiera yo. *Espol.* Y ella, y todos.

Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytisia, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Que sea
tan dichoso, que se valga
de mi Margarita!

Espol. Què hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?

Lee. Y así, os suplico (què ficha!)
que en se de Dama, merezca

señor, que vuestro favor
esfuerze esta diligencia,
solo sentiré lo poco
que tengo que hacer en ella;
y así, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos. *Carl.* Primero
tambien, que os informe es fuerza
en otra pretension mia.

Ces. Vuestra? *Carl.* Si. *Ces.* Qué es?

Carl. Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hacer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo:- *Ces.* Tened la lengua,
no os disculpeis, que no puede
por mí hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.

Carl. No me direis, siendo así,
qué contrariedad es esta,
de ver, Cesar, que quien pudo
estar casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas,
como darla estado, y vida?

Ces. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,
darla, pudiendo tenerla.

Carl. No os entiendo.

Escol. Yo tampoco.

Ces. Esto es muy de otra materia:
Que se despida diràs,
hasta mañana, la audiencia,
que donde está Margarita,
no es bien que à otra cosa atienda;
y así, à hablar al Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego. *Sale el Emperador.*

Emp. Cuyo es?

Ces. De Margarita, Duquesa
de Ferrara. *Emp.* Qué pretende?

Ces. Solo, señor, que pues queda
unica heredera yá,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despaches:
à esto, y jurar la obediencia,
Don Carlos Esforcia viene.

Carl. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
oy de Margarita bella,
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.

Emp. Del suelo alzado. *Ces.* Yo, señor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se vuelva.

Emp. Esperad, y no tan facil
esse despacho os parezca.

Ces. Por qué, señor, si no ay
razon alguna, que pueda
suspenderlo? *Emp.* Si ay, y grande.

Ces. Qual puede ser dudo. *Emp.* Esta.

El grande levantamiento
de los Esquizaros, dexa
bien dañosa para mí
à Italia una consecuencia,
que es la causa que me obliga
oy à visitarla, y verla.

Sé, que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendran
desvanecidos alientos
de ambicion, y de sobervia,
no me son afectos, siendo
à la imitacion del etna
hypocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas:

Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuese
sospechofo, cosa es cierta,
que con Estado tan grande,
fuera añadir fuerza à fuerza.

Y así, hasta que de mi mano
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrà à serme conveniencia
dilatara la possession
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su Estado, y su belleza,
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pare.

Ces. En su heredada nobleza
de valde vive el rezelo.

C

Emp.

Emp. Es verdad; y pues tan cerca estamos ya de Ferrara, yo quando entre, Celio, en ella, harè essa merced.

Ces. Señor, *Hincase de rodillas.* si es posible que merezca una mas, quien de ti tantas reconoce, ha de fer esta.

Emp. Pues què te vâ en esso à ti?

Ces. Vame mas de lo que piensas.

Carl. Estraño afecto de amor!

Espol. Y aun estraña impertinencia.

Emp. Siempre que hablas en Ferrara, contrarios extremos muestras; antes de aora me tienes pedida, Celio, licencia de no entrar en ella, dando à entender tienes en ella algun gran inconveniente; pues como aora te empeñas en querer con tanta instancia ajustar sus conveniencias?

Ces. Criòme en casa Ludovico, señor, y darle quisiera à entender, que en mî no ay dicha que me desvanezca. Fuera desto, Margarita me escribe, y aunque no sepa à quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo esso es darme respuesta à los empeños de aora, mas no à la ocasion que tengas para no entrar en Ferrara.

Ces. Tu respeto, ò mi verguenza decir no permiten, que di palabra, al salir della, de no bolver à ella en tanto que no me diese licencia una Damâ à quien la di, y no tengo de romperla, si me costasse la vida;

y así, gran señor, quisiera hacer el servicio à una, donde otra me hace la ofensa, por vengarme della. *Emp.* Pues partamos la diferencia, yo el titulo la embiare, embiale tu la advertencia

de que no ha de elegir dueño, sin darme primero cuenta; y con esta condicion el despacho à firmar venga, porque quando entre en Ferrara, que serà muy presto, tenga la posesion Margarita. *vase.*

Ces. Edades vivas eternas.

Al punto le traerè, Carlos; ven conmigo, y considera, que el secreto has de guardar de todo esto. *Carl.* Que no veas que es imposible, que otros no te conozcan! *Ces.* No es essa objecion; pues por aora consigo, que goce, y tenga el Estado Margarita, sin que quien se le dà sepa,

que no hace fineza quien dice que hace la fineza, pues solo es saber callarla premio de saber hacerla. *vase.*

Sale Margarita, y Flora.

Flor. Estraña es tu condicion!

Marg. Yo confieso que lo fuera, si mi opinion no tuviera bien fundada su opinion.

Flor. No sè què lo pueda hacer, para que con tal rigor niegue la deidad de Amor el pecho de una muger.

Marg. Yo sì, pues no es otra cosa essa humana idolatria, que una dulce tyrania, que una esclavitud gustosa, à cuyo imperio rendido el corazon, le envilece, el discurso se entorpece, y se avassalla el sentido.

Flor. Antes dicen que es, señora, tan al contrario, que Amor dà espíritu, dà valor, y los sugetos mejora de fuerte, que ha sucedido fer el cobarde animoso, el avàro generoso, y el ignorante entendido.

Marg. Quieres ver que no es así?

De

De enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flor.* No.

Marg. Y perdióle alguno? *Flor.* Si.

Marg. Luego nunca hace discretos,
fino locos el Amor:

decir también, es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uno à su Dama, saltar,
con miserables extremos,
à una, y otra obligacion:
luego avâros hace, pues
no es liberal, quien lo es
no mas que con su pasión.

Que dà de valientes fama,
es engaño: quantos fueron
los que desayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perderla?
Luego cobârdes tambien
Amor hace? con que bien
probado està, Flora bella,
ser sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobârdes, y miserables.

Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta à mi, que lo crea
aliva mi condición.

Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà desflo blasonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fe.

Flor. Bien costoso exemplo fue
desflo Don Cesar tu primo.

Marg. Que tal me digas, no es justo;
pues què culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentó,
por su fama, è por su gusto,
el dia que mas rendida
el si à mi padre le di.

Flor. Todos dicen, que esse si
fue el que le costó la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido,

Flor. Si, mas poco la has llorado.

Marg. Pariente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.

Flor. Y mas quando por consuelo
de su pérdida, y su quexa,
libre un Estado te dexa.

Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirle bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*

Ludov. Margarita? *Marg.* Señor?

Ludov. Justo es, que te den
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo:
Sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo fuera de la fiel
amistad, que yo tenia
con su padre. *Marg.* Eflo te dà
cuidado? pues no està
Matilde en mi compañía?
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.

Ludov. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba

traerla à casa. *Marg.* Pues por què?

Ludov. Porque necio imaginè,
que algun cuidado te daba.

Marg. Para mi nunca lo ha sido
servirte: vienen ya? *Ludov.* Si,
que estaràn muy presto aqui
oy de una carta he sabido.

Marg. Era de D. Carlos? *Ludov.* No;
de lo que infiero, que ya
puesto en camino, està,
porque no me escribe. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,

y su cuidado. *Sale Carlos.*

Carl. Y no en vano,
si merezco que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla de esta manera

el primero ha merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el Título despachado;
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad.

Marg. Pues à quien?

Carl. A quien le embia.

Marg. Está bien:

levantad, Carlos, del fuelo,
y decidme quien le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à poseer
herencia, que solo es mia:
Muerto D. Cesar? *Carl.* Es cierto;
pero duda no faltò
tan grande, como si no
hubiera Don Cesar muerto;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente;
que si Don Cesar viviera.

Marg. Esta novedad me advierte
inconveniente, en que à mi
se me dè posesión? *Carl.* Si.

Marg. De qué suerte?

Carl. Desta suerte:

Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras del,
temi, que perdiera el juicio,
y antes que el Título hiciera,
que al Cesar hablasse quiso;
dile tus pliegos: à que el,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto aya sido;
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso:

[porque estando, como están,
oy parciales, y divisos
los Potentados, sería
dar armas contra si mismo.
Oyóla Celio, y ~~mandando~~ *posturado*
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto;

[le replicò, hasta que echado
à sus pies, extremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.

Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio.

Ludov. Es preciso
reconocerla; y así,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escribas,
y yo le ofrezco advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.

Carl. Pienso que será escusado.

Ludov. Como?

Carl. Como, à lo que he oído,
èl no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por qué?

Carl. Por ciertos motivos,
que èl debe allà de saberlos,
y yo no puedo decirlos.

Ludov. Cumplamos nosotros, Carlos;
atentos al beneficio,
y aceptelo, ò no lo acepte;
tu escribe mientras yo escribo:
mira, Carlos, que al instante,
con estos pliegos que digo,
has de volver à Milàn.

Carl. Yo pienso, que avrá partido
ya el Emperador. *Ludov.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tu escribe. *vase.*

Marg. La escrivania,
Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Carlos, solicito,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber, qué hombre es este Celio;
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los extremos que tu has dicho.

Carl. Pues sè yo acaso del mas
de lo que la fama dixo?

Marg.

Marg. Si, Carlos, mas sabes, puesto
que tu le has hablado, y visto.

Carl. Pues es un hombre, señora,

*muy valiente, muy galán
muy generoso, muy fino,*

y muy noble.

Marg. Tan bien visto,
tan valiente, tan galán,
tan generoso, y tan fino
esse Celio es?

Carl. Si señora,
y aun mucho mas, que no digo.

Marg. Pues què se me dà à mi desso?

Carl. Ni à mi. *vase.*

Marg. Esperate en quanto escrivo.

Sale Flora.

Flora. Ya tienes, señora, aqui
aderezo apercebido
de escrivar.

Marg. Llega esta almohada: *Escrive.*

Agradecida: mal digo,
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.

Rompe el papel.

Flora. Què haces?

Marg. Rompo este papel.

Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido
decia, que no era facil
de qualquier carta el principio.

Escrive. Conocida la fineza,
que de vos Carlos me ha dicho:—
La voz fineza, no es buena,
ni el confessar, que la hizo
por mi decoro. *Rompele.*

Flor. Otro pliego?

Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vàs, de miedo del silvo,
descartando borradores;

Flor. jamás tal te ha sucedido:
posible es, que te embarazas
en una carta?

Marg. No has visto,
quando uno habla, y otro escrivo,
al que escrivo, con el ruido
de las voces, dar al pliego.

lo que oyò, y no lo que quiso?
Pues asì, escuchando yo
no sè què callados gritos,
que me dà el alma acà dentro,
conceptos formo distintos:
de suerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escrivo lo que oygo,
y no lo que quiero escrivo;
pero en tercera persona
explicarme determino.

Escrive. Mi padre, à vuestra fineza
atento, y agradecido,
embia à ofreceros su casa;
y yo, señora, os suplico
la acceptéis, para que tenga
mas ocasion de servirlos.
Aora està bien; pues aora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.

Flor. No sabes lo que imagino?

Marg. No, ni lo quiero saber.

Flor. Por què?

Marg. Porque he presumido,
que vàs à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad.

Marg. Pues no lo digas,
porque es muy vano delirio,
si yo no he de confessarlo,
ocuparte tu en decirlo:
dà essa à Carlos.

Centró. Pàra, pàra.

Marg. Mas què alboroto, què ruido
es aqueste?

Sale Ludovico.

Ludov. Margarita?

Marg. Señor, què te ha sucedido?

Ludov. Ya tu sabes, quan de passo
corre à Italia Federico,
y como por escusar
recibimientos festivos,
entrò de secreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Si.

Ludov. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,

que

que ha llegado su persona
primero que los avisos;
de fuerte, que ya à la puerta
del Parque, ~~donde han salido~~ *tenge ent*
q. en este instante ~~se osen~~, se apea.

Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato fuyo.

*Salen aora el Emperador, Matilde,
el Baron, y acompaña-
mientos.*

Ludov. A tus plantas,
Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales seràn los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo, ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Alemàn, à quien hizo
Diadema el Sol de laúres,
para coronar sus rizos,
tomàra el Sol la defensa,
si es que advierto, si es que miro
quanto desta novedad
viene à ser exemplo el mismo;

sy pues para que no deslumbre
al mundo su luz, dà indicio
de que ya viene primero
en tornasoles, y visos,

luego en templados zelages,
y despues en rayos tibios:

porque si naciera al mundo
su resplandor de improvísio,

mas que luciera, cegàra,
que es lo que me ha sucedido.

à mi con vos, puesto que
llega en vuestro sol divino,

la Magestad sin anuncios,
y el esplendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,

que en vuestro concepto mismo
de esse sol, que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo el desalumbrado,

si permitiera aver visto
postrado el Cielo à mis plantas;
sin que ofadamente alrivos
ser intentàran mis brazos
Atlantes de tanto Olympo:
vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
donde à vuestros pies ofrezca
los honores, que recibo
de vuestras manos, supuesto,
que el Estado que consigo,
para asegurarle vuestro,
debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo,
la possession, y el dominio
quisiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron. Baron. Gran señor.

Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?

Baron. Y si creo à los oídos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion.

Ludov. Prevenido
ya vuestro quarto os espera.

Marg. Si, bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño,
mas vos de vos le hareis digno;

sy pues bolviendo à lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera,
que ser vuestra ha merecido,
se despené de lo humano,
enseñada à lo divino;

vamos, Ludovico: Cielos, *ap.*
de su vista me retiro,

porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro:

Donde vais?

sy Marg. Sirviendoos voy.

Emp. Eso no (què bello hechizo!)
quedados, quedados.

Marg. Ya obedezco,
por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Què discrecion! què hermosura!
en toda mi vida he visto

tan

tan apacible el affombro,
ni tan amable el peligro.

Vase el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Ya, bellísima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el uso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura de que conmigo
no usarán de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.

Matild. Desconfiada me tuvo
tu amistad, aviendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por ti no fuera,
solo por aver sabido
quan heroicamente noble
tu fama, tu honor, tu brio
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Matild.* Yo cumplí
con mi opinion, y conmigo,
à cuya causa, mal vista
de toda mi Patria, sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sè, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de essa fuerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matild.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorio
à aqueste Estado; y bolviendo
à las honras que recibo
de ti, pienso que las pago,
con decir que las admito.
Yo pedirè al Cesar sea
tu tierra el amparo mio,

valiendome para esto
de Celio su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con el.

Marg. Ya que le has nombrado,
que me digas solícito,
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es Celio? *Matild.* Ninguno es,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por qué?

Matild. No lo sè;
solo sè, que en el camino,
para quedarse, pidió
licencia.

Marg. Què hombre es este, te pido
que me digas. *Mat.* A què efecto?

Marg. A efecto solo de oírlo,
admirada de que aya
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico,
pero conservarse en ella
de fuerte, que aya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle fordo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.

Matild. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte muy apasionada.

Marg. Còmo? *Mat.* Como por el vivo,
Diome la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz,
y assi, hablar no determino
dèl; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus ^{prenda} cosas digo.

Marg. Ya lo he entendido.

Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo? *Marg.* Flora?

Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en el, en tanto
que ~~me~~ cosas apercibo.

Sil. dra.

J. G. Gro. y Sil.
en ent. do

dra.

for-

forzofas oy. *Matild.* A tu orden
estoy : rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues que muero por quien vivo. *vase.*

Marg. No vi la hora de quedarme
à solas sin mí, y conmigo,
para apurar de una vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què especie de martyrio
este, que:-

Sale Carlos.

Carl. Dame tus plantas.

Marg. Carlos, seas bien venido;
què ay? *Carl.* Que en nueva obligacion
à Celio estás. *Marg.* Pues què dixo?

Carl. Apenas leyò tu carta,
quando se puso en camino,
siendo así, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.

Marg. Y donde está? *Carl.* Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hombre,
à quien nunca hablè, ni he visto!
Decid que entre: desta fuerte
à perder me determino. *vase Carlos.*
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.

Buelve Carlos con D. Cesar, y Espolin.

Carl. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. *vase.*

Ces. A vuestras plantas:- *Marg.* Què veo!

Ces. Humilde siempre:- *Marg.* Què miro!

Espol. No dixè yo, que era passo
de ilusion, y parásismo?

Ces. Por què, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais?

Marg. Porque tan otra os mostrais,
que assombro el veros me diò.

Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Si.

Ces. Luego llamasteisme à mí?
pues èsse Celio soy yo.

Marg. Como creerè (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?

Ces. Creyendo que soy, y he sido
lo que no he sido, ni soy.

Marg. Muerto à Cesar juzguè oy,
vivo à Celio os escrivi:
pues como podrè (ay de mí!)
quando tal duda apercibo,
presumir que muerto, ò vivo
sois Celio, y Cesar? *Ces.* Así:
Un Filosofo decia,
que el alma quando faltaba,
de un cuerpo à otro passaba,
donde de nuevo vivia.
Muriò, pues, Cesar, el día
mismo que Celio vivió,
y así soy yo, y no soy yo;
pues en tan dichosa calma,
soy Celio, en quien vive el alma
con que Cesar os amò.

Marg. Quando essa opinion no fuera
error, Cesar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera;
porque si èl dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos; como en vos
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?

Ces. Como tambien añadia,
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion què tenia;
y supuesto que la mia
siempre dura en su passion,
uno Celio, y Cesar son;
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia,
no quiero, pues me està bien,
que aborrezca à Celio quien
à Cesar aborreçia.

Supuesto que la porfia
para en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fue, no ay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.

Ces. Tambien contra essa crueldad
razon ay. *Marg.* Verla queria.

Ces.

Cesar. Dexad la fofisteria,
y acudid à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os ofendiò,
la de Celio os obligò;
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi Patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingi,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,
à no averme vos llamado;
y si mas, señora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera
à vuestras plantas postrado.
Cesar, ò *Celio*, à rendiros
alma, y vida, buelvo à veros;
Cesar, para no ofenderos,
y *Celio*, para serviros.

Merezca apacible oiros,
que serà rigor penoso
al que os obligue piadoso:
y haga de un dicho yo
un desdichado; y vos, no
de un desdichado un dichofo.

Sin responderme bolveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al ayre dàis?
llanto à la tierra ofreceis?
Ya que de mi os ausentais,
turbados cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi passion.

Marg. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Ces. O! para quando, sagradas
esferas, estais guardando
los rayos? *Vase tras ella, y buelve.*

Esp. O! para quando
se hicieron las bofetadas?

Ces. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, y afectos tan buenos;
de ningun merito son?

Marg. Cesar, vos teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Ces. Pues haced solo por mi

una fineza. *Marg.* Si harè.

Ces. Dadme licencia: *Marg.* De què?

Ces. De olvidaros desde aqui.

Marg. Essa licencia, sin mi,
vos, Don Cesar, la teneis.

Ces. Es verdad; mas vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo à usar della
hasta que vos lo mandeis:

que aunque esto no es ofenderos,
señora, sino obligaros,
con todo, aun el olvidaros
ha de ser obedeceros.
Dadme licencia de haceros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen, que suele aver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.

Marg. No solo aqueffa licencia

que pedis, Cesar, os doy;

mas de mas à mas, estoy

por daros una advertencia. *Ces.* Què es?

Marg. Que de amor la violencia

siempre vencerla podrà

quien quiera vencerla. *Ces.* Avrà

tal rigor! *Esp.* Solo te digo,

que es consejo de enemigo,

y el primero que te dà.

Ces. Pues vive Dios, que he de ver,

à costa de mi dolor,

si es, para vencer à Amor,

medio el quererle vencer,

ya que solo à merecer

llego el consejo de vos.

Junto al paño, queriendose ir.

Marg. En fin, quedamos los dos

en que me aveis de olvidar?

Ces. En que lo he de procurar.

Marg. Id con Dios. *Ces.* Quedad con Dios.

Acto 5º

JORNADA TERCERA.

Jardin.

Sale el Emperador, y el Baron.

Emp. Què me dices? *Bar.* Lo que passa

Emp. Celio, que entrar no queria

conmigo en Ferrara, està

en Ferrara? *Bar.* Què, te admiras

desto solo? si al entrar

en ella, à voces publica

D

cl

el Pueblo, que èl es su Cesar?

Emp. Hasta quando de tu embidia han de durar los rencores?

Baron. Si no me crees, ellas mismas lo diràn, escucha arento.

Dentro. Viva nuestro Cesar.

Otros. Viva. *Dentro Cesar.*

Ces. Yo os agradezco, vassallos, la lealtad, y que no os tija, ofrezco, tyrano daño.

Baron. Su voz es aquella, mira si es mi embidia, ò su traycion.

Dentro. Viva Cesar, Cesar viva.

Emp. Corrido estoy de que huviesse tenido la gracia mia quien esta conspiracion tuvo oculta, y escondida en Ferrara, à cuya causa, conmigo entrar no queria en ella: què aguardo, pues, que allà no salen mis iras à dar à todos la muerte solamente con la vista?

Al entrar el Emperador sale Cesar, è hincase de rodillas.

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.

Emp. Como, traydor, quando aspiras al Laurèl de mi cabeza, así à mis plantas te humillas?

Ces. Quien te aya dicho:-- *Emp.* No mas.

Ces. Que yo puedo:-- *Emp.* No prosigas, que lo que yo veo, no es menester que me lo digan.

Ces. Pues què has visto, que hacer pueda à mis lealtades mal vistas?

Emp. Què mas que aqueſſe tumulto, en que à voces te apellida Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues en què puede su alegria ofenderte, si soy Cesar?

Emp. Que aun à mi me lo repitas!

Ces. Por què no, si Cesar soy Colona? y como me miran vivo, aviendo tanto tiempo que por muerto me tenian, el alborozo de verme diò esas voces en albricias.

Emp. Què dices?

Ces. Que soy Cesar

Colona. *Emp.* Pues què te obliga,

liendolo, ocultar tu nombre?

sy à tener despues fingida tu muerte? à entrar, y no entrar en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.

Emp. Quando ellas (que no lo sè) te obliguen, por quien decias, que los librarías de dueño tyrano? *Ces.* Por Margarita.

Emp. Aora lo entiendo menos:

porque aviendo el otro dia empenadote por ella tanto, que goce, y reciba la possession de Ferrara, parece que aora implica contradiccion decir, que tyrano dueño les quitas: enigmas son, que no entiendo.

Ces. Pues son faciles enigmas, como me escuches.

Emp. Aguarda,

Baron. *Bar.* Què me mandas?

Emper. Mira

si es tu embidia, ò su traycion.

Bar. Ni es su traycion, ni mi embidia.

Emp. Prosigue aora. *Ces.* Yo, señor, con sèr, honor, alma, y vida, desde mi primera infancia tan amante de mi prima fui, que piento que inventè esta humana tyrania de amor, pues por adorarla, dexè de amarla, y servirla.

Ambos nos criamos juntos;

y porque en todo prosiga la letra, que por los dos

no dudo que se repita,

Amor, en nuestras niñeces,

(ò falsa Deidad mentida!)

hirìò nuestros corazones,

aprovechando sus iras,

con harpones diferentes,

y con flechas tan distintas,

que la de oro en mis entrañas,

aspit de mas bella Libia,

hizo el efecto que fuele,

al tiempo que (fuerte esquivà)

el plomo engendrò en las tuyas,

à pelar de mis perſias,

mil rigores, y desdenes,

con que abraſa, y con que olvida.

Gre-

Creció, y conmigo mis penas,
Creció, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos:-

*Sale Ludovico hablando con el Empera-
dor, y al ver à Cesar se turba.*

Ludov. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide: Què miran *ap.*
mis ojos? *Emp.* Conmigo ven,
porque quiero que proligas
tu suceso, mientras llevo
à la sala, en que reciba
à Ferrara; que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero:
Que à esto la colera obliga *ap.*
de mis ya engendrados zelos!

Ces. Ay hermosa Margarita!
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.

Ludov. El es, ò mienten à un tiempo
mis oídos, y mi vista.

Vanf. y sale Espolin. *Acomp.*

Espol. Donde hallaré à mi señor?

podrá ser que este lo diga:

Aveis visto, Cavallero,

à Celio, ò Cesar? que avia

menester hablarle. *Ludov.* Ya

segundo indicio lo animá:

Espolin? *Espol.* Señor?

Ludov. Què es esto? *Esp.* Què sè yo.

Ludov. Pues què venida

ha sido esta? no avia muerto

Cesar? *Espol.* Y como que avia,

y yo tambien; mas tuvimos

un disgusto en la otra vida

con un muertecillo, sobre

hagase allà, que me atiza,

y resucitamos solo

por capricho. *Lud.* No me digas

locuras: què novedades

son estas? *Espol.* Bien exquisitas;

mas no he de decirlas, quando

se vâ otro por no decirlas.

Ludov. Què le obliga à tu señor,

para que la muerte finja?

Espol. Cuenta usted à sus criados

lo que le obliga, ò no obliga?

Ludov. Què introducion es aquesta,
que trae con el Cesar? *Esp.* Priva
con el como descolido.

Ludov. Luego es el à quien publica
Celio la fama? *Espol.* Concedo.

Ludov. Pues como pudo?

Espol. En mi vida

respondi mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan, en su vida
harà mas que responder;
por esto, y por ir de prisa,
que ay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan. *vase.*

Ludov. Cesar, salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte, y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues desto à Margarita
en possession de Ferrara?
no aviendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
cosas son para advertidas
mas despacio; y pues ya sale
el Cesar de la visita,
y buelve aqui, será bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer. *vase.*

Sale el Emperador, y Cesar.

Emp. Què proligas
el fin de tu historia quiero,
que estoy gustoso de oirla.

Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *ap.*
sus desdenes; y esto, al fin,
ya que no asegura, alivia.

Ces. En què ~~quedamos~~?

Emp. En que
te embió à llamar ella misma.

Ces. No me llamò como à Cesar,
sino como à Celio; mira
à què mas pudo llegar
de un amante la desdicha,
que à desobligar por si,
quando, por ser otro, obliga.
Vine à verla; pero apenas

viò que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de mostrarle agradecida,
bolviò à su aborrecimiento.
Viendo, pues, las ansias mías,
que ya no ay con que obligarla,
es forzoso que se rinda
al defengano; y así,
vèr quieren, faber codician,
si para vencer à Amor,
como el adagio publica,
es medio el querer vencerle;
siendo empresa tan aliva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.

Emp. Cesar, à tanto suceso,
la admiración es debida,
tal, que por no hablar en ella,
serà forzoso, que pida
algun termino al discurso.
Solo es bien, que aora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono.

Ces. Viva
eternos siglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que se profiga
oy el pleyto, y que al instante
se junten para la vista.

Ces. Eflo no, no han de trocarse,
señor, mis galanterias
en baxezas; ya la di
el Estado. *Emp.* No profigas,
que mal puedo yo saltar,
por tu amor, à mi justicia;
y siempre me està mejor,
Cesar, que à Ferrara rijas,
para assegurar contigo
la lealtad destas Provincias. *vase.*

Ces. Ea, Amor, ya avemos dado
al riesgo la primer vista.
ya estoy declarado, ya
no puedo, aunque mas resista,
no aver dicho quien soy, pues
no tema el alma, y profiga
en su olvido: mas ay Cielos!
que el que olvidar folicita,
no olvida, quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.

Sale Espolin.

Esp. Era, di, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacias?
pues no ama el que à solas no
soliloquia, ò sonetiza.

Ces. No sè lo que era. *Esp.* Yo sì,
que ya, aunque no me lo d gas,
me lo ha dicho:- *Ces.* Còmo?

Esp. Còmo?
diciendo, que no sabias
lo que era, has dicho lo que era;
que son unas letras mismas;
pero còmo vò de olvido?
dura, señor, todavia
aquella proposicion?

Ces. Y si no me cuesta la vida,
durarà. *Esp.* Pues que me mate,
con un garrote de encina,
ò de otra cosa, que yo
no te he de coartar la insinia;
si de aquello, que llamamos
los doctos aldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.

Ces. Què locuras! *Esp.* Tu no sabes
lo que à una muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se viò querida;
pues yo, con ser un pobrete,
que es asco verme en camisa,
traxe perdida una moza,
(bien que ella vino perdida)
solo con hacerla esquinces.

Ces. Mas desatinos no digas.

Sale Ludovico.

Lud. Solo ay este medio, en quantos
me dà el dolor en que elija. *ap.*
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de aver sabido, que fue
engaño vuestra desdicha.

Ces. Bien à mi afecto debeis
todas estas alegrías.

Lud. Quanto me huelgo de veros!

Esp. Así tengas tu la vida.

Ces. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè si lo diga)
dexè passar el engaño,
solo por vèr si podrian
los meritos, sin la sangre,

COLA

conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado, que pudiendo conseguirla por si solos:- y supuesto, que esta, à pesar de la embidia, la vez primera es que dixo la mala nueva mentira, despues de daros los brazos, Cesar, y la bien venida, quisiera, que los conciertos:-

Ces. Esperad; mucho me admira, que no os acordeis de que dixisteis à la partida, que:- **Lud.** No lo digas, que bien me acuerdo, que con mi hija no avia de casaros quando bolviesséis; y aunque podia valerme de que el enojo nunca es palabra precisa, aun las que en mi son acasos; no lo son para cumplirla: Vengais con bien.

Ces. Dios os guarde.

Lud. Confirmose mi malicia, yo pondrè remedio en ello. *vase.*

Ces. Todo esto que oyes, y miras, es dár barreno à la nave, para no tener salida, quando bolver quiera al golfo de Caribdis, y de Scilas.

Ces. Vive Dios, que no ha de hallar afecto en mi Margarita de amor. **Esp.** De su quarto passa àzia esos jardines. **Ces.** Mira si puedo salir sin verla.

Esp. No es posible de su vista escapar, que llega ya.

Ces. Pues àzia aqui te retira, que ni he de hablarla, ni verla; mas lo que es cortesania, nunca en mi podrá faltar.

Esp. Ha señor, que te deslizas: la politica del diablo en otra cosa no estriva, sino en acabarfe el gusto, pero no la cortesia, y buena correspondencia.

Ces. Pues ni he de hablarla, ni oirla. *Salen Margarita, y Leonor.*

Marg. Qué mal encuentro, Leonor!

Cesar està aqui. **Leon.** Por qué verle te pesa? **Marg.** No sé: porque querrà de su amor repetirme aora las queexas, y yo no estoy para oirlas, puesto que no he de sentirlas.

Retiranse los dos à la esquina del tablado, y van passando ellas.

Leon. Si conmigo te aconsejas, quexate tû del primero, y embarazaràs asì, que èl no se quexe de ti; pues à lo que considero, razon tienes en aver, despues de averte entregado la possession deste Estado, buelto al pleyto. **Marg.** Yo he de hacer lo que me aconsejas, puesto *Passan.* que asì he de poder librarme de un necio amor: llega à hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues passemos sin hablar, puesto que no sale del. **Esp.** Resistencia; *Van pasando, y hace èl una reverencia muy baxa.*

Ces. Ansia cruel! pues aunque me ha de costar alma, y vida:- **Esp.** Resistencia.

Ces. He de vencer por aora.

Marg. No nos sigue? **Leon.** No señora; con solo la reverencia, que te hizo, te ha pagado. *Acaba de passar, y al mirarle ella, buelve èl la cara.*

Marg. Notable severidad! si me hiciessè novedad *Ap. mirandole.* las queexas, que no me ha dado? *(vanse.)*

Ces. Fuese, Espolin? **Esp.** Ya se fue.

Ces. Podrè aora suspirar?

Esp. Aora, aun para llorar, como un niño, te darè licencia: llora, suspira, que como ella no lo vea, no importa. **Ces.** Si importa. **Esp.** Ea; morietur, que ya delira.

Ces. Que no quiero con tan fuerte remedio, salud, ni vida; que puede hacer mas la herida, si dà la cura la muerte?

Y siendo el remedio tal,

que

*De la
Pag. 29
Dra.*

que està mi mal de por-medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:
Tras ella irè; pero al vella,
Hace el acometimiento como que va,
levanta ella el paño, y el se para
en viendola.

otra vez me suspendi:
ò quien pudiera (ay de mi!)
amalla, y aborrecèlla.

Buelve Margarita, y Leonor.

Leon. A què buelves?

Marg. No lo sè;
pero si sè, à darlo yo
las quejas, que el no me diò
quando por aqui pasè.

Ces. Segunda vez la he de vèr,
y no hablarla? què violencial!

Espol. Resistencia, resistencia.

Ces. Esto es querer no querer;
mucho, penas, intentais,
pero ello ha de ser.

*Quiere irse, y el Gracioso se pone de-
lante, para storvar que buelva
à verla.*

Marg. Leonor, vafe?

Leon. No lo vès?

Marg. Señor Don Cesar.

*Buelven muy eprressa, y Espolin finge,
que le pesa.*

Ces. Què me mandais?

Fuerte lance! *Marg.* Pena estraña!

Ces. Que atento os escucho ya.

Espol. Resistencia, que se vè
descubriendo la maraña.

Marg. Aunque es verdad, q aora he oido
una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. *Ces.* Y què es?

Marg. Qua aviendome por vos dado
la posesion deste Estado
el Cesar, tratais, despues
que nadie esta accion ignora,
à que el ser quien sois obliga,
de que el pleyto se prosiga
entre los dos. *Ces.* Si señora,
que pues mi galanteria
de ningun merito fue,
perdida vos, no es bien que

se pierda todo en un dia.

Marg. Solo esso quise de vos
saber. *Ces.* Pues ya lo sabeis;
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios.

Matild. Id con Dios.

Vas. D. Cesar, y buelve Espolin.

Has visto igual grosseria,
Leonor? *Leon.* Ni igual defendado
vi jamàs. *Marg.* Llama al criado.

Leon. Espolin. *Espol.* Señora mia.

Marg. Saber quisiera de vos,
si ha (segun muestra el indicio)
perdido vuestro amo el juicio.

Espol. No lo sè; pero por Dios
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado como se vè,
trata casarle, sabiendo
quien es, anda embelesado.

Marg. Casarle?

Espol. Si; lumbre ha dado: *apart.*
y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido aora.

Marg. Y quien es? *Esp.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.

Marg. Aveisla visto? *Esp.* Un retrato
suyo he visto.

Marg. Y què, es tan bella?

Espol. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.

Trages de tálcos traia
la cara, que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermosa parecia.

Pues què, quando de villana
venia, à lo tosco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus soberana.

Què, quando en mudo reclamo

toca un harpa. *Marg.* Poco à poco,
que creo, que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.

Espol. Pues què tenemos aora?
por què te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sultamberg, mi señora?

Marg. Idos, antes que el rigor,

por

por tan groseros enfados,
ordene à quatro criados,
que por esse corredor,
os arrojen. *Espol.* Yo creyga,
que para arroja me à mi
los dos sobaban, y así,
quiero irme desta manera. *Vase.*

Marg. Oye, aguarda.

Leon. Como un rayo vâ.

Marg. No es el desayte pequeño:
tras groserías del dueño,
desvergüenzas del lacayo!
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos!
donde estân los rendimientos?
què se hicieron las finezas?

Leon. Menos las echas, señora?

Marg. Un hombre, que adolecia
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin él,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe, y padecía
mortal accidente el dia,
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de un amor siento;
ha mucho, que me alimento
de sus venenos estrâños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como estorro su veneno.

Sale Matilde.

Matild. Si el duelo, si el amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasión ha llegado
de mostrarlo.

Marg. Què cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga à hablar?

Matild. Yo he sabido,
que Celio, Don Cesar es
Colona, tu primo. *Marg.* Y pues,

què infieres de esso?
Matild. Aver sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostre
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiendolo yâ, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve; de manera,
que aviendo de declararme,
à quien puedo como à ti?
Y así, vengo à que de mi
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano en que èl sea mi esposo:

tu prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me aya de dar
Estados en què vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tu decirlo sabràs
mejor que yo, y èl es tal,
que à trueque de algun desdèn,
aunque no me quierè bien,
sè, que no me quiere mal:
aquesto por mi has de hacer,
prima amiga, Margarita.

Marg. Esta necia solícita,
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aquí,
señora, el disimular.

Marg. Leonor, toma tu el pesar,
y disimula: De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dês à entender fineza,
que està à mi primo tan bien.

Matild. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar
con toda un alma, una vida. *Vase.*

Marg.

Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el defendado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos;
què de medios solicita
Amor contra mi desdèn!
y aun no han de salirle bien.

Sale Carlos, y al ver à Margarita,
se quiere bolver.

#Carl. A saber, que Margarita
en este punto estaba,
en el entrado no huviera.

Marg. Carlos?

Carl. Gran señora? *Marg.* Espera:

esta ocasion deseaba,
para saber de ti, qual
causa obligò à tu valor
à ser conmigo traydor,
por ser con Cesar leal;
pues le concediste, quando
de mi parte à hablarle fuiste,
por què no me lo dixiste?

Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en esse
lance, fue, bien lo ocultasse,
porque el dixo, que callasse,
y tù, que no lo dixesse.

Marg. Esta igualdad fuera bien
à no ser tu dueño yo.

Carl. Y quien te ha dicho, que no
es el mi dueño tambien?

Marg. La posesion, que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel!
pues vengo à decirle à el
como en su favor se ha dado
sentencia: que como estaba

el pleyto ya para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda, que se trataba,
no hubo que esperar; y así,
al punto se sentencio,
que el Emperador mandò,
que se viesse: y pues aqui

de nada sirve mi error,
fino de aumentar la pena,
irè à dár la norabuena
al gran Duque mi señor.

Marg. Solo esto me havia faltado,
Leonora, añadir los Cielos,
fobre desayres, y zelos,

la pérdida del Estado.

Leon. De tu condicion esquivã
te quexa, y de tu desdèn.

Marg. Afligeme tu tambien.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos,
y dicen.

= Todos. Cesar, nuestro Duque, viva,

Leon. El vulgo discurre loco,
aclamando à su señor.

Marg. Vès todo esto, Leonora?
pues todo importará poco:
ni que el Estado perdiera,
ni los desayres pasàra,
si Cesar no se casàra,
ni Matilde le quisiera.

Leon. Tarde lo sientes, y en vano:

Tocan chirimias, y salen Cesar, Espolin,
y acompañamiento.

#Ces. Todos os podeis quedar,
porque entre solo à besar
al Emperador la mano.

Esp. Quedense todos, ninguno
con el Duque entre. *Vno.* Y tù no
te quedas? *Esp.* No, porque yo
no soy todos, sino uno.

Vanse todos los del acompañamiento.

Ces. Margarita al passo està.

Esp. Enducate, que esta es, sabe,
ocasion de hacerte grave.

Ces. No sè si el alma podrà
resistir tanta porfia.

Esp. Cuerpo de tal: no tuviera
yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
havido à precio, no mas,
de dexar una hermosura!

Ces. Què harè? *Esp.* Con Ducal medida
tu reverencia, y no mas.

*Và passando como hizo antes ella, que ha
de estàr à la punta del tablado, como
estuvo el, y hacen muy grande
la reverencia.*

Ces. Como es loco el frenesi,
que padezco, siento, y toco,
me dexo curar de un loco.

Esp. Pues muerete, y fia de mi.

Marg. Así, señor, vuestra Alteza
sin hablar passa? *Ces.* Es tan nuevo
en vos: *Esp.* Sal quiere este huevo. *ap.*

Ces. Mirarme sin estrañeza,

que

que me iba por no cansaros:
què mandais?

Marg. Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.

Ces. Dos?

Marg. Sí, y de los dos no ha sido
ninguno el feliz Estado,
que la fortuna os ha dado:
porque aviendo prevenido,
que esto mira al interès,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy paraben
es (zelos, adonde vais?)
del estado que romais
en Alemania. *Ces.* Con quien?

Espolin. Conmigo.

Marg. Con la Princesa
de Sultamberg.

*Hacele señas Espolin, que diga que sí,
y mirando ella, se queda mesurado,
y Cesar no lo entiende.*

Ces. No sé
lo que me decis.

Marg. Por qué
lo negais? es dicha esta,
que á mi debeis ocultarme?

Ces. Quien lo dixo, os engaño.

Esp. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.

Ces. Pues picaro, tu locura
ássi á Margarita engaña?

Esp. Prosigue tu la maraña,
que esso es todo de la cura.

Marg. Dexadle.

Leon. Pues tú, en abono
te declaras de un picaño?

Marg. Leonor, por el desengaño,
el engaño le perdono.

Ces. El primer lance es en quien
piadosa os vi: yo me abraço. *ap.*

Marg. Esso no es aora del caso,

vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida,
merecer pienfa la palma,
pagando, à logro de un alma,
la obligacion de una vida.

Hame pedido, sabiendo
ya quien sois; que os hable en ella:
es noble, es discreta, es bella.

Esp. No lo entiendes?

Ces. Ya lo entiendo:

Desso me dais parabien?
mas si; qué dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre llorò un desdèn?
y ássi, que lo acepto digo.

Esp. Què lance avia de jugar
aora, à tener lugar
de aconsejarse conmigo!

Marg. Ved, qué la he de responder,
y sea favor siquiera,
porque soy yo la tercera.

Ces. No estrañeis, señora, el ver,
que dude favorecido

lo que he de decir, porque
ha mil siglos, que no sé
fino ser aborrecido.

Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendi
desde el punto que la vi,
porque no era dueño della;
que ya lo soy desde el dia
que quise serlo, y que quedo
tan ufano, que oy, que puedo
usar della como mia:— *Esp.* Bien.

Ces. La ofrezco agradecido

à su favor; y que no
he sido tan necio yo,
ya que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos desta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para servirse de mí.

Marg. Esso he de decirla? *Ces.* Sí.

Marg. No dirè tal, vive Dios,
fino que sois un grosero,
un atrevido, un villano,

E

lo-

B. y G.
Jenent.

D.ª Fr.ª

loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.

Ces. Què os enoja? què os indigna
tan sin ocasion conmigo?

Esp. Victoria, que el Enemigo
se ha volado con su mina.

Marg. No basta averme quitado;
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de un Estado,
fino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?
Hombre que tan vano ha sido;
que dixo que me adorò:
hombre, que, en fin, mereciò
verse de mi aborrecido,
respuesta à mi como esta
me dà! *Ces.* Pues què os causa enfado?
quien, quando trae un recado,
no buelve con la respuesta?

Marg. Quien, presumiendo que avia
de hallar, si digo verdad,
oy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.

Ces. Si hallarades, à no aver
hallado yo, si, por Dios,
esse sentimiento en vos.

Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mi?

Ces. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quejar,
que yo de vos lo aprendi.

Marg. Pues si mi necio desdèn,
Maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.

Ces. Todo esso viniera bien
aora, si aora no viniera,
quando sin amor os veis.

Marg. Muchos agravios me haceis;
no os vengueis dessa manera,
ni con delayres agenos
de vos, pagueis mi passion.

Ces. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos. *vase.*

Marg. Esperad. *Esp.* Nadie se alvergue
de mi. *Marg.* Oid vos,

Esp. No puedo aora,
que à vèr voy à la señora
Princesa de Sustambergue. *vase.*

Marg. Ha infeliz, à quanto obliga
un mal entendido amor!

Leon. Y aun no es esso lo peor.

Marg. Pues què? *Leon.* Buelve à verlos.

Sale Matild. Amiga?
à que se fuesse, esperaba,
Cesar, por saber de ti,
si acaso le hablaste en mi.

Marg. Esto solo me faltaba: *ap.*
ya hablè. *Matild.* Y què respondiò?

Ay rendimiento, ù desdèn?

què tenemos, mal, ò bien?

pena, ò gloria? *Marg.* Què sè yo;

pero si sè, escucha. *Queriendo irse.*

Matild. Di.

Marg. Tu amor, Matilde, y tu fe
no ha lugar.

Matild. Por què? *Marg.* Porque
le quiero yo para mi. *vase.*

Matild. No me quejarè (ay alevel)

puesto que traydora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve; *vase.*

màs aunque de mis desvelos

tu altivèz desprecio haga,

si amor con amor se paga,

zelos pagarè con zelos.

Y aun aqui de mi furor

escarmentada se viera

tu traycion, si no viniera

aora el Emperador.

*Vase, y salen el Emperador, Don Cesar,
Espolin, y criados.*

Ces. Aunque à tus pies postrado
siempre lleguè de triunfos coronado,
nunca con mas favores, *(res.)*
mas dichas, mas mercedes, mas hono-

Emp. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*

Ces. Ventura rara!

Emp. Salios todos afuera:

Vanse los criados.

Cesar? *Ces.* Señor?

Emp. De ti saber quisiera
como te và de olvido,

Ces.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ces. Ya, señor, estoy mas convalecido;
apenas despreciada
de mí se vió esta fiera, quando ayrada,
con zeloso despecho,
la mina reventando de su pecho,
desdenes, y rigores
trocó en alhagos, y ferió à favores.

Emp. De suerte, que ya es menos su violencia?

Ces. Si señor.

Emp. Yo he hecho buena diligencia:
y cómo te has sentido
tú despues? *Ces.* Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni siento
desde el punto que vi su rendimiento.

Emp. Segun esso, en buen dia
llega una pretension contigo mia.

Ces. Pretension, ò precepto?

Emp. Pretension solo es. *Ces.* Pues à què efecto?

Emp. Matilde me sirvió, como tu viste,
sus Estados perdiò, ya lo supiste,
pues aunque castigada
la Provincia quedò, y avassallada,
los que leal primero la miraron,
sus Casas, y Lugares la abasaron.
Grande es la obligacion en que me veo;
dexar premiada su lealtad desseo
antes de mi partida; y así, digo,
que con nadie podrè como contigo;
y pues des-mpenado
te miras ya de aquel amor pasado,
que desta obligacion me desempeñes
serà bien, porque así no te desdenes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienso que es ella quien me lo ha advertido.

Ces. Esta dicha, señor, esta ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura,
de Matilde, de quanto honrarme quieres,
testigo soy; pero que consideres,
serà justo tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde oy sus vencimientos labra,
dès lugar para darte la palabra.

Emp. Que lo pientes es justo;
pero piensa tambien, que este es mi gusto.

Vase el Emperador, y sale Ludovico.

La ocasion de hallaros solo,

señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso; perdonad
à la voz, que no dixesse
señor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no se le hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.

Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuese
medio con que se ajustassen
tantos varios pareceres,
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre,
sin escrúpulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilatò el sí Margarita
algunos dias, ya fuese
poco gusto del estado,
ya honor de sus altiveces.

En fin, le diò, y esse dia:-

Ces. Para què quieres que lleguen
à mis oídos forzadas
las noticias, que ya tienen,
en que, porque no me caso,
todo esso vâ à resolverse,
despues de tantas finezas?

Lud. Es verdad.

Ces. Pues muy en breve
lo dirè: porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece; y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que dama me aborrece.

Lud. Cómo puede ser, si dice,
que ser vuestra esposa quiere?

Ces. Diciendolo yo. *Lud.* Quando esso
así sea, los desdenes
de las que aun no son esposas,
no agraviar, agradar suelen.

Ces. Quando son dichos à caso,
sí; mas no quando sucede,
pretendida la ocasion,
para pedir que la dexten.

Lud. Vos lo decís, y no basta,
para que el mundo no piense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que:-

Ces.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Ces. Quien no creyere.:-

què es no creer? quien imagine,
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, será
el el que se engaña; y:- *Lud.* Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.

Sacan las espadas, y dice Espolin dentro.

Espol. En el jardin cuchilladas.

Dentro Marg. Acudid todos en breve.

Dentro Matild. Que es Don Cesar.

Dentro Emp. Venid todos.

*Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron,
el Emperador, Espolin, y criados.*

Carl. Tente, Cesar, Bar. Señor, tente.

Marg. Acudid todos. *Matild.* Llegad.

Emp. Pues què atrevimiento es este?

Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.

Emp. Vive Dios. *Ces.* Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion:-

Esp. Fuera digo; quien se mete
con el Duque mi señor?

Bar. Quita, loco.

Emp. A ambos pondeles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarniente.

Lud. Pues ya que aya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre.
Cesar con galanterias
publicas, ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parece,
pues se escusa de cumplir
la palabra, que me tiene

dada. *Ces.* Dos disculpas tengo;
que entrambas estan presentes:
Margarita, que me ha dicho,
que la enoja, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado,
que me estima, y que me quiere:
pues si presentes las dos
oy estan, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y así, con licencia tuya,
Matilde, à tus pies me tienes:
que aunque es verdad, que adorè
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion, que me desprecie.

Matild. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.

Emp. Pues què quexa os queda à vds,
si el elige à quien le quiere?

Lud. La de la publicidad.

Marg. Desso, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis sobervias altiveces,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixerén,
dirán del desprecio mio.
Y todo, en fin, se ríe,
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.

Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.

Esp. Yo, que pida de las faltas
perdon à estas plantas siempre.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1754. *



MS. i ochenta y ocho mrs.

SEILO PRIMERO, MIL
OCIENTA Y OCHO MARA-
VEDIS, AÑO DE MIL OCHO-
CIENTOS Y QUINCE.



